

III

El Buen Vecino Global: Intervención Estadounidense en Culturas Nacionales, 1945-2000

Robert Austin¹

No renunciaremos a nuestra parte en *la misión de nuestra raza*, fiduciarios de Dios, de la civilización mundial. Dios no ha estado preparando a los pueblos de habla inglesa y teutónicos durante mil años para sólo la contemplación vana y perezosa, y la auto admiración. ¡No! Nos ha hecho los maestros organizadores del mundo, para establecer orden donde reina el caos. Nos ha hecho adeptos en gobernar para que administremos gobiernos entre salvajes y pueblos seniles.

—Senador estadounidense Albert Beveridge (aprox.
1890)²

1. Investigador Visitante, Departamento de Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago de Chile. Traducción por el autor, complementado por Ximena Goecke y Claudia Videla. El autor—miembro elegido del Comité de Currículum de Historia, Ministerio de Educación, Nueva Gales del Sur, Australia, 1990-1994—agradece por sus comentarios a Anita de Frantz, Bob James, Beth Parker, Ian Tyrrell, Viviana Ramírez, Terry Lovat, Malcolm Vick, Stephen Niblo, Lindy Nolan, a dos generosos lectores, y a Lloyd Edmonds. Sobre este legendario miembro de la Brigada Internacional durante la Guerra Civil Española, ver Inglis, Amirah (ed.), *Lloyd Edmonds: Letters from Spain*, Sydney, Allen and Unwin, 1985.

2. Citado en Hofstadter, R., *The Paranoid Style in American Politics and Other Essays*, Nueva York, Monthly Review Press, 1965, 176; énfasis agregado. El concepto de una “raza teutónica” ha fundamentado a la doctrina social Nazi desde sus inicios en la víspera del Siglo XX. Ha inspirado movimientos neocoloniales y racistas desde la Colonia Dignidad (1947-presente) fundada por el ex-oficial Nazi Paul Schaeffer en Chile, los regímenes de apartheid en Sur África (1945-1990), hasta el Klu Klux Klan y la política de la dinastía Bush en

Al finalizar el siglo XIX, los Estados Unidos realizaron sus primeras intervenciones militares en el exterior, con el fin de anexionar Cuba, Puerto Rico y Filipinas. En estos casos, como en otros posteriores, la americanización de la cultura autóctona jugó, o jugaría más tarde, un papel central en la pacificación de la oposición nacional en contra de la expropiación masiva de sus rentas por compañías estadounidenses. Por ejemplo, en 1900 funcionaba una Escuela de Verano para Profesores Cubanos de la Universidad Harvard, donde los maestros recibían una formación docente contrapuesta a la filosofía pedagógica autóctona que había formulado el líder independentista cubano, José Martí.³

Los fenómenos paralelos de la intervención económica y cultural estaban ya bien establecidos cuando los EE.UU. emergieron como el poder hegemónico mundial en la estela de la Segunda Guerra Mundial; hecho que se manifestó en la capacidad de dominio que este país tuvo para fijar los términos bajo los cuales se constituyeron organismos culturales globales—como la UNESCO y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)—y hasta las propias Naciones Unidas.⁴ Mientras los estudios clásicos acerca del imperialismo estadounidense han enfatizado necesariamente el aspecto de su explotación económica, las intervenciones culturales y educacionales que acompañaron esa explotación—ensayadas vía la política del Buen Vecino durante la década de 1930 y sucesoras similares⁵—se han quedado opacadas, presentándonos una

los Estados Unidos. Con respecto a la última, ver Johnson, Chalmers, *Blowback: The Costs and Consequences of American Empire*, Nueva York, Henry Holt & Company, 2000; y Bowers, Tom, *The Paperclip Conspiracy: the Battle for the Spoils of Nazi Germany*, London, M. Joseph, c. 1987.

3. Santos, R., "The Peaceful Invasion of 1900: The Harvard University Summer School for Cuban teachers", Ponencia, XXII Congreso Internacional, Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Miami, EE.UU., 2000; y Martí, J., *Ideario Pedagógico*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1990, pássim.

4. Galli, R. "The United Nations Development Program, 'Development,' and Multinational Corporations", *Latin American Perspectives*, Vol. 3, N° 4 (1976), págs. 65-85.

5. Política implementada por el presidente estadounidense F. D. Roosevelt en Centroamérica, una vez suprimida la revolución nicaragüense de los 1930s por los marinos yanquis. Ver, por ejemplo, G. Black, *The Good Neighbor: How the United States Wrote the History of Central America and the Caribbean*, Nueva York, Pantheon, 1988.

imagen incompleta, cuando no imprecisa, del fenómeno imperialista estadounidense.

Al antiguo Secretario de Estado de los Estados Unidos, John Foster Dulles, se le atribuye el comentario de que: “Los Estados Unidos no tienen amigos; tienen intereses.” En su obra *Por Razones del Estado*, Noam Chomsky ha documentado los vínculos políticos y operacionales directos entre la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA), constituida la última como el Servicio de Información de los Estados Unidos (USIS) en las mayores ciudades de Oceanía.⁶ Según las palabras del señor J. W. Henderson, oficial de alto rango de la USIA, “No es enteramente una metáfora decir que la USIA forma una línea frontal americana en el exterior.”⁷ La percepción pública de la vorágine de prácticas culturales intervencionistas post 1945 en nombre de las corporaciones transnacionales estadounidenses, y su cohabitación global con la extrema derecha, ha sido actualizada en la obra acuciosamente detallada, *Who Paid the Piper? The CIA and the Cultural Cold War* (¿Quién Pagó al Flautista? La CIA y la Guerra Fría Cultural) por la investigadora inglesa Frances Stonor Saunders.

La globalización cultural, expresión contemporánea de la “americanización”, ha gozado de una amplia resonancia en los sistemas educacionales, por ser aparentemente irresistible, al estar condicionada—según la ideología dominante—por fuerzas del mercado, que son representadas como virtualmente “naturales”. Este capítulo amplifica el terreno de las preocupaciones del anterior Ministro de Cultura francés, el Sr. Jack Lang, quien señalara que: “si el poder político no es capaz de hacer escudo frente a todos estos fenómenos de americanización, la cultura desaparecerá. La cultura, la educación, el dominio del hombre sobre su propio destino”.⁸ Además, hace eco de la hipótesis del historiador trinitense de hace medio siglo, C. L. R. James, quien

6. Chomsky, N. *For Reasons of State*, Nueva York, Pantheon, 1973, págs. 180-182.

7. Henderson, J. W., citado en Coxedge, J. et al., *Rooted in Secrecy: The Clandestine Element in Australian Politics*, Melbourne, Committee for the Abolition of Political Police, 1982, pág. 114.

8. Lang, J., “El Espíritu contra la Americanización del Mundo” (entrevista con Faride Zerán), *Rocinante*, Vol. III, N° 16 (2000), págs. 10-13.

contrastó la historia cultural post colonial de los EE.UU. con aquella de la Atenas antigua; una estado de tamaño comparable con Vermont, sin más de 100.000 habitantes en su momento de auge, que:

Sin embargo, dentro de dos ó tres generaciones, produjo a Sócrates, Platón y Aristóteles como filósofos; Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes como dramaturgos; Pericles como estadista; Demóstenes y Aeschines como oradores; Píndaro como poeta; Praxíteles como escultor; Xenófanes como periodista; Tucídides y Heródoto como historiadores ... En cualquiera estimación acerca de la cultura contemporánea, estudios del pasado, o especulaciones sobre el futuro, sus obras son indispensables. (Por contraste, y a pesar de su inigualada destreza material) según la visión universal, la poderosa civilización estadounidense ocupa el lugar más bajo de todas las grandes civilizaciones.⁹

Intervención Cultural e Intereses Estadounidenses

No podríamos devolver Las Filipinas a España,(o) Francia (o) Alemania—nuestros rivales comerciales en el Oriente—*sería un mal negocio* (y) no estaban preparados para gobernarse ... no nos quedaba otra alternativa salvo posesionarnos de todos los Filipinos, para educar, levantar, civilizar y cristianizarlos.

—Presidente McKinley, EE.UU., 1898.¹⁰

Este capítulo propone tres hipótesis. Primero, que las políticas y prácticas de las agencias internacionales estadounidenses—en particular, la USIS, la USIA y sus variantes—se han contrapuesto a la cultura y la democracia popular en cualquier rincón del mundo o período histórico en que han actuado. Segundo, utilizando fuentes recientemente desclasificadas, ubica al imperialismo cultural posguerra de los EE.UU. como parte de una estrategia más amplia de intervención en nombre de sus propios intereses geopolíticos y económico-comerciales. Finalmente, se

9. James, C. L. R., *American Civilization*, Cambridge, Blackwell, 1993, pág. 32.

10. Citado en Galeano, E., *Memory of Fire*, Vol. 2: *Faces and Masks*, Londres, Quartet, 1987, pág. 250; énfasis agregado.

destacan dos tendencias complementarias: por un lado, las vías características por las cuales dichas intervenciones se construyen, de manera tal que resultan favorables al neo imperio, distorsionando su historia y exagerando su importancia en el contexto de la historia mundial; por otro lado, la intervención de las agencias estadounidenses en las representaciones que los propios países intervenidos generan de sí mismos, de manera tal que estos crean en definitiva construcciones culturales conformes con los intereses económicos y geopolíticos estadounidenses.

Para explicar la primera hipótesis y su relación con la segunda y tercera, es imprescindible analizar una institución separada, aunque íntimamente relacionada con la política exterior estadounidense, a saber: su Agencia Central de Inteligencia. En la década de 1970, los ex agentes de la CIA, Victor Marchetti y John Marks, escribieron un libro minuciosamente descriptivo de las actividades globales de la CIA proveniente del capital estadounidense y sus aliados, donde documentan una historia de apoyo sistemático a regímenes brutales y autocráticos. Desde la Segunda Guerra Mundial, algunos de los más claros ejemplos incluyen al Shah de Irán, el dictador cubano Batista, Mobuto en el Congo, el régimen de Soeharto en Indonesia, Diem en Vietnam, la dinastía Somoza en Nicaragua y el dictador Pinochet en Chile.¹¹

La CIA posee sus propias aerolíneas alrededor del mundo (usadas en sus operaciones militares y civiles); medios de comunicación de masas; arsenales; y una miríada de instalaciones y compañías conocidas en la jerga de la CIA como “Las

/

11. Ver por ejemplo Webber, F., “Justice and the General: People vs Pinochet”, *Race and Class*, Vol. 41, N° 4 (2000), págs. 43-57; y Enríquez, Julio, “The English Patient”, *Peace Review*, Vol. 11, N° 1 (1999), págs. 133-38. Sobre la masacre de quizás un millón de supuestos comunistas indonesios en 1965, durante el golpe militar que instaló la dictadura del General Soeharto, ver Anderson, B., “Petrus Dadi Ratu”, *New Left Review*, N° 3, 1999 (2ª serie), págs. 5-15; Britton, P. “The Indonesian Army: Stabiliser and Dynamiser”, en Mortimer, R. (ed.), *Showcase State: The Illusion of Indonesia's Accelerated Modernisation*, Londres, Angus and Robertson, 1973, págs. 83-98; Pilger, J., *A Secret Country*, Londres, Vintage, 1992, pág. 203; y Chomsky, N. et al., *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, Nueva York, Pantheon, 1988, págs. 174-5.

Corporaciones Delaware".¹² Además, sus conexiones con predatorias multinacionales, tales como la ITT/ATT, Anaconda Copper, United Fruit-Chiquita y las fundaciones "filantrópicas" (Ford, Rockefeller, Carnegie), contribuyen buenamente a la articulación de una intrincada red operativa, en la cual ninguna intervención es demasiado audaz, ningún proyecto para la adquisición y/o delegación del poder demasiado grotesco, como así tampoco, ninguna acción es demasiado cruel cuando se trata del los estrechamente definidos "intereses de los EE.UU".¹³

Asimismo, la CIA ha influido directamente en todos los golpes de estado en América Latina desde 1945, valiéndose del dictamen de Woodrow Wilson según el cual las democracias nacionalistas y populares son una excepción al principio de autodeterminación.¹⁴ Entre los ejemplos, encontramos el diezmo del gobierno popular de Arbenz en Guatemala, donde se extinguió una década de democracia posguerra y una reforma agraria que privilegiaba a los campesinos (1945); el golpe de estado brasileño (1964); la instalación de un régimen títere en la República Dominicana (1965); el derrocamiento de Salvador Allende y su gobierno de Unidad Popular en Chile (1973); el golpe militar argentino (1976); y las invasiones de Granada (1983) y Panamá

12. Marchetti, V. y Marks, J., *The CIA and the Cult of Intelligence*, Londres, Jonathan Cape, 1974, págs. 134-7. Ver especialmente los datos respecto a Radio Americas (pág. 135); Radio Free Europe y Radio Liberty (págs. 23, 51, 134-7, 160-73); y Radio Swan (pág. 135).

13. Ranelagh, J., *The Agency: The Rise and Decline of the CIA*, Londres, Sceptre, 1987, págs. 146, 265-6; y Dunkerley, J., *Power in the Isthmus*, Londres, Verso, 1988, págs. 82, 144-5, 322-3. Sobre la relación entre el capitalismo transnacional y las fundaciones estadounidenses—descritas por Henry Ford II como "criaturas del capitalismo"—ver Arnove, R (ed.), *Philanthropy and Cultural Imperialism: The Foundations at Home and Abroad*, Boston, G. K. Hall, 1980, pássim.

14. "La CIA al Servicio del Imperio", en Julien, C., *El Imperio Americano*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1969, págs. 343-84; Grindle, M., "Armed Intervention and US - Latin American Relations", *Latin American Research Review*, Vol. 16, N° 1 (1981), págs. 207-17; Jones, G. S., "The History of US Imperialism", en Blackburn, R. (ed.), *Ideology in Social Science: Readings in Critical Social Theory*, Fontana, Suffolk, 1972, pág. 232. Respecto a los fracasos de la CIA, ver Gleijeses, P., "Ships in the Night: The CIA, the White House and the Bay of Pigs", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 27, Part 1 (1995), págs. 1-42; y Vitale, L., *Historia Social Comparada de los Pueblos de América Latina*, (Vol. 3), Punta Arenas, Ediciones Plaza, 1999, págs. 402-4.

(1989).¹⁵ También se han documentado el involucramiento de la Agencia en la fracasada invasión de Cuba en 1961, y varios atentados contra la vida de Fidel Castro.¹⁶

En todos estos casos, los líderes de las fuerzas armadas locales han sido entrenados en la Escuela de Las Américas (ELA)—la “Escuela de Asesinos”—del Ejército estadounidense, en Panamá (1946-1985) y luego Fort Benning, EE.UU. La Escuela de Las Américas se encuentra estrechamente vinculada

15. En Guatemala, la meta principal fue proteger los intereses de la United Fruit Company, cuyos accionistas incluían al Secretario de Estado, John Dulles, y su hermano Allan Dulles, entonces director de la CIA: ver Bulmer Thomas, V., *The Political Economy of Central America since 1920*, Melbourne, Cambridge, 1988, págs. 140-47; Dunkerley, *Power in the Isthmus*, págs. 134, 149-52, 427, 429, 435; y Ranelagh, *The Agency*, pág. 390. Sobre Brasil, ver Galeano, E., “The Conquest of Brazilian Industry”, en Keen, B. (ed.), *Latin American Civilization*, Boulder, Westview, 1991, págs. 387-93; Welch, C., “Labor Internationalism: U.S. Involvement in Brazilian Unions, 1945-1965”, *Latin American Research Review*, Vol. 30, N° 2 (1995), págs. 61-89; Glinkin, A., *Inter-American Relations: from Bolivar to the Present*, Moscú, Progress, 1990; Moreira Alves, M., “Something Old, Something New: Brasil’s Partido dos Trabalhadores”, en Ellner, S. et al. (eds.), *The Latin American Left: From the Fall of Allende to Perestroika*, Boulder, Westview, 1993, págs. 225-42; y Marchetti et al., *The CIA*, pássim. Respecto a la invasión de la República Dominicana, ver Vitale, *Historia Social Comparada*, (Vol. 3), págs. 373-4; y San Miguel, P., “Peasant Resistance to State Demands in the Cibao during the U.S. Occupation”, *Latin American Perspectives*, Vol. 22, N° 3 (1995), págs. 41-62. Sobre Chile, ver Allende, S., *Discursos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, págs. 531-72; Faúndez, J., *Marxism and Democracy in Chile: From 1932 to the Fall of Allende*, Londres, Yale, 1988, págs. 128, 185, 236; Secretaría General del Gobierno de Chile, *Los Documentos Secretos de la ITT y la República de Chile*, Santiago, Quimantú, 1972, pássim; Smirnow, G., *The Revolution Disarmed: Chile, 1970-1973*, Nueva York, Monthly Review Press, 1979, págs. 65-70, 140-56; y Kaufman, E., *Crisis in Allende’s Chile: New Perspectives*, Nueva York, Praeger, 1988, pássim. Sobre Granada, ver Williams, G., “Prelude to an Intervention: Grenada 1983”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 29, Part 1 (1997), págs. 131-70; Bishop, M., *Forward Ever: Three Years of the Grenadian Revolution*, Sydney, Pathfinder, 1982, pássim; y “The Reconquest of the Island of Grenada”, en Galeano, E., *Century of the Wind*, Londres, Minerva, 1989, pág. 263. Sobre Panamá, ver Ropp, S.C., “What Have We Learned from the Noriega Crisis?”, *Latin American Research Review*, Vol. 28, N° 3 (1993), págs. 189-96; y Castañeda, J., “Latin America and the End of the Cold War: An Essay in Frustration”, en Lowenthal, A. et al. (eds.), *Latin America in a New World*, Boulder, Westview, 1994, págs. 28-52.

16. Acerca de Cuba, ver Marchetti et al., *The CIA*, págs. 6, 306-7; y Franklin, J., *Cuba and the United States: A Chronological History*, Melbourne, Ocean Press, 1997, págs. 34-46.

al Pentágono, en Washington, hogar de la CIA.¹⁷ El otro comandante de la Escuela de Las Américas en la Zona del Canal de Panamá, efectivamente, corroboró el entrenamiento de torturadores en 1983—al auge de las atrocidades en contra de civiles por el ejército salvadoreño auspiciadas por los EE.UU.—al observar que “la capacitación en derechos humanos” de la Escuela de Las Américas fue esencialmente “enseñar a los soldados que era más valioso, en términos de inteligencia, mantener vivo al prisionero en vez de matarlo.”¹⁸ Un investigador de alto rango de la organización Amnistía Internacional, anotó que esto simplemente implicaba prolongar la tortura y posponer la ejecución sumaria, la cual era, sin embargo, inevitable. Cuando la administración del Presidente Clinton se vio obligado dar a conocer los contenidos de los manuales de capacitación Escuela de Las Américas en 1996, el diario *The New York Times* comentó que “ahora los americanos pueden leer por sí mismos algunas de las lecciones perniciosas enseñadas por el ejército de los EE.UU. a miles de oficiales militares y policiales latinoamericanos en la Escuela de Las Américas.”¹⁹

Desde su fundación en 1946 hasta 1999, la Escuela de Las Américas adiestró más de 60,000 soldados latinoamericanos en las tácticas de comando, guerra psicológica, e inteligencia militar. Soldados formados en la Escuela de Las Américas , y

17. Nelson-Pallmeyer, J., *School of Assassins: The Case for Closing the School of the Americas and for Fundamentally Changing U.S. Foreign Policy*, Nueva York, Orbis, 1997, pássim. El cineasta Costa Gavras ha evidenciado que los presos políticos latinoamericanos fueron utilizados durante las secciones de entrenamiento práctico de tortura en Panamá; evidentemente el objetivo de este programa heurístico era (y sigue siendo) perfeccionar la técnica de extracción de información sin causar la muerte del individuo. Ver *Estado de Sitio* (video), Nueva York, Axon video, cerca 1989. Originalmente constituido por el film *Etat de Siège* Francia, 1973. Dirigido por Costa-Gavras; escrito por Franco Salinas.

18. Coronel Nicholas Andreacchio, citado en McClintock, M., *The American Connection*, Vol. 1: *State Terror and Popular Resistance in El Salvador*, Londres, Zed, 1985, pág. 339.

19. McClintock, *The American Connection*, Vol. 1, págs. 338-340; página editorial, *New York Times* (1996, sin más detalle), citado en Brown, B., “School for Scandal: Report from Fort Benning”, *Commonweal*, Vol. CXXV, N° 21 (1998), págs. 10-11. El historiador Luis Vitale ha calculado que unos 25,000 militares latinoamericanos fueron entrenados en la Escuela de Contrainsurgencia y el Centro para Estudios Tácticos y Estratégicos (Escuela de las Américas), Panamá, entre 1945 y 1975: ver Vitale, *Historia Social Comparada*, (Vol. 3) pág. 428.

luego otros formados en su país de origen por los propios egresados, han dirigido la sistemática represión de movimientos populares que ha marcado la historia latinoamericana de posguerra. Por ejemplo, dos de los tres asesinos del arzobispo salvadoreño Óscar Romero en 1980 recibieron formación en ella. De los cinco soldados que violaron y luego asesinaron a cuatro monjas de la orden estadounidense Maryknoll en El Salvador ese mismo año, tres habían sido entrenados en la Escuela de Las Américas. En 1981, hubo una masacre de 900 campesinos—sin protección alguna—en la aldea El Mozote y sus alrededores, también en El Salvador. Un laboratorio forense de la capital identificó unos 143 cuerpos, de los cuales 130 correspondían a niños de edad menor a los 10 años, los que incluían a tres infantes, de edad inferior a los tres meses. Diez de los doce militares culpables del hecho se habían graduado en esta institución.²⁰

En noviembre de 1989, seis curas jesuitas, junto con la sirvienta y su hija, fueron asesinados por un grupo de 26 soldados del ejército salvadoreño. De este grupo, 19 habían egresado de la Escuela de Las Américas. El obispo Juan Girardi, quien encabezaba una investigación de derechos humanos en Guatemala, fue asesinado en 1998 dos días después de la publicación de *Guatemala: Nunca Más*. Dicha obra citó a varios violadores de derechos humanos en aquel país como egresados de la misma. Uno de ellos es también el sospechoso principal de su propio asesinato. De 250 militares colombianos recientemente acusados por atrocidades en contra de los derechos humanos, la mitad había egresado de dicha institución. “Siguiendo el entrenamiento de la Escuela de Las Américas para la contra-insurgencia, ellos secuestraron, asesinaron, mataron, indiscriminadamente y formaron escuadras paramilitares de la muerte.”²¹

La tesis Marchetti-Marks está complementada gráficamente por el film *On Company Business* (Haciendo

20. Richter, Robert, *Armas y Avaricia*, (video), Nueva York, Maryknoll World Productions, 2000; ver también Bonner, R., *Weakness and Deceit: US Policy and El Salvador*, Londres, Hamish Hamilton, 1985; y Pearce, J., *Promised Land: Peasant Rebellion in Chalatenango El Salvador*, Londres, Latin American Bureau, 1986.

21. Richter, *Armas y Avaricia*.

Negocios de la Compañía), el cual agrega entre las actividades de la CIA infiltraciones del más alto nivel en la burocracia sindical en el oeste.²² La Confederación Internacional de Sindicatos Libres (ICFTU), establecida en 1949 por organismos máximos sindicales británicos y estadounidenses, fue financiada y controlada por la CIA desde su concepción.²³ Esto enjaezó el movimiento laboral internacional no-comunista a la agenda política y económica de la clase dominante estadounidense, tanto en el Occidente como en el Tercer Mundo. Existieron por demás, consecuencias especiales para las *otras Américas* en estos tratados:

El apoyo laboral organizado para las políticas expansionistas estadounidenses se remonta al siglo XIX. Pero fue la Guerra Fría que dio a la Federación de Labor Americano-Consejo de Organizaciones Industriales (AFL-CIO) una banca en el equipo de política exterior, con el mandato de limitar la influencia comunista laboral global. En Latinoamérica, el Instituto Americano para el Desarrollo de Labor Libre (AIFLD) de la AFL ha interpretado este asunto ampliamente, dedicándose a socavar cualquier tendencia radical o nacionalista y, según AIFLD, “hacer más atractiva la atmósfera inversionista”.²⁴

A partir del lanzamiento de la Alianza para el Progreso (1961), principal organización de Washington para subordinar a América Latina política, cultural y económicamente, oficiales de sindicatos del sur, juntos con otros de regiones como Oceanía, han recibido formación ideológica en las universidades estadounidenses donde la CIA, USIS y USIA tienen su mayor influencia; por ejemplo, a través del Programa de Entrenamiento para Sindicalistas en la Fundación Harvard, esencialmente una dependencia de la CIA.²⁵ Como nota un estudioso del tema:

En 1967, cuando el rol de la CIA en los centros universitarios se hallaba bajo escrutinio cercano ... (el

22. Francovich, Allan (director de producción), *On Company Business*, (Los Angeles, EE.UU.), Isla Negra Films, 1980.

23. Ranelagh, J. *The Agency*, pág. 247.

24. Spalding, H., “Unions Look South”, *NACLA: Report on the Americas*, Vol. XXII, N° 3 (1988), págs. 14-19.

25. Pilger, *A Secret Country*, pág. 186.

director de dicha institución) Helms solicitó a su personal que detectara cuántos empleados universitarios mantenían contratos secretos con la CIA ... y después de más de un mes de exhaustiva investigación en la agencia, Helms recibió un informe nombrando a centenares de profesores y administradores en más de cien centros universitarios.²⁶

Los procesos pedagógico-culturales de este conjunto han sido implantados y desarrollados por un circuito de organizaciones mundiales complementarias, como por ejemplo el Consejo Cívico Nacional (NCC) en Australia, vinculado con el Congreso para la Libertad Cultural, un frente mundial de la CIA establecida en los primeros años de la Guerra Fría.²⁷ Se consideró mayoritariamente que El Movimiento—precursor clandestino australiano al NCC—había derivado su nombre de la organización fascista española El Movimiento, que estuvo al mando de Franco. Por otra parte al grupo católico español de ultra derecha *Opus Dei* también se le adjudica conexiones con el NCC, y la distinguida revista académica *Quadrant*, financiada periódicamente por el Congreso para la Libertad Cultural.²⁸

Una de las más recientes y mayores intervenciones en la educación y cultura por parte del *Opus Dei* fue su alianza con la dictadura argentina, donde un programa masivo oficial de libros aprobados y prohibidos siguió su moralidad fundamentalista. Bajo una estrategia del Banco Mundial, impuesta militarmente sobre gran parte de América Latina desde la década 1970, la dictadura argentina, a partir de la de Galtieri—egresado de la “Escuela de Asesinos”—pavimentó el camino para la americanización de la

26. Marchetti et al., *The CIA*, págs. 32-3, 59-60.

27. Saunders, *Who Paid the Piper?*, págs. 215, 395. Vale anotar que el NCC ha tenido influencia histórica en el profesorado australiano; p.e., confesó haber financiado las victorias del sector derechista en la Federación de Maestros de NSW en las elecciones presidenciales de 1983. Ver O'Brien, J., *A Divided Unity*, Sydney, Allen and Unwin, 1987, pág. 88; Scarrabelloti, G. “New leadership for Teachers Federation in New Year”, *The Catholic Weekly*, 28 de diciembre de 1983; y Martin, K., “Echo of the Past as Right-wing Links Alleged”, *The Sydney Morning Herald*, 2 de abril de 1984.

28. Campion, E., *Rockchoppers: Growing up Catholic in Australia*, Melbourne, Penguin, 1983, págs. 165-7; Saunders, *Who Paid the Piper?*, págs. 215, 395; Brennan, G. *The Spanish Labyrinth*, Melbourne, Canto, 1990, págs. 229-315.

educación superior argentina, que “responde a intereses de índole económico en vez de académico, y aspira erradicar ... la tradición del profesional humanístico, comprometido con la comunidad y las prácticas democráticas.”²⁹

Las conexiones USIS-CIA-ICFTU han sido concretas y tortuosas: vinculan sistemáticamente a estructuras y funcionarios, mediados por intereses ideológicos en común. Más obvia ha sido la incrementada influencia estadounidense de posguerra sobre los sistemas escolares y universitarios de las Américas, Oceanía y Asia. La influencia en esas regiones ha ido acompañada y condicionada por la penetración económica y cultural: al decir de Michael Apple, una política de incorporación cultural.³⁰ Como ensayo en casa, los EE.UU. convirtieron en un crimen de posguerra la “conspiración a enseñar ideas revolucionarias”, imponiendo una camisa de fuerza cultural, mientras se pavimentaba el camino para la “comodificación” corporativa y la exportación de productos culturales, “encarnando las reglas y valores del sistema de mercado que los ha producido”. Lo que ha ocurrido desde la perspectiva del capital estadounidense “es la creación y extensión global de un ambiente corporativo informativo-cultural casi total.”³¹

La intervención del Pentágono en la educación universitaria, coordinada internacionalmente por la agencias aludidas, ha tenido un enfoque científico (incluso sicobiológico) y sociológico. La Agencia de Seguridad Nacional del Departamento de Defensa, “más secreta, más grande y más costosa que la CIA”, ha sido especialmente activa en reclutar

29. Mollis, M., “The Americanisation of the Reformed University in Argentina”, *Australian Universities Review*, Vol. 42, N° 2 (1999) y Vol. 43, N° 1 (2000). Ver también Arseneault, M., “La Legión de Cristo: Contraofensiva del Vaticano en América Latina”, en Le Monde Diplomatique (ed.), *El Poder del Opus Dei*, Santiago de Chile, Editorial Aun Creemos en Los Sueños, 2001, págs. 27-36.

30. Apple, M. et al. (eds.), *The Politics of the Textbook*, Nueva York, Routledge, 1991, pág. 9.

31. Schiller, H., *Culture Inc.: The Corporate Takeover of Public Expression*, Nueva York, Oxford U.P., 1989, págs. 162, 33, 128. Respecto a la “intervención sin precedente de las empresas en la cultura contemporánea” bajo los regímenes de Ronald Reagan (EE.UU) y Margaret Thatcher (Reino Unido), ver Chin-Tao Wu, “Embracing the Enterprise Culture: Art Institutions since the 1980s”, *New Left Review*, N° 230 (1998), págs. 28-57.

asesores y generar proyectos bélicos de parte de las instituciones y agencias militares estadounidenses en el campo universitario.³² El informe confidencial de aquel gobierno, *Report of the Panel on Defense Social and Behavioural Sciences* (1967), fue co-escrito por Roger Russell, sicobiólogo de la Universidad de California y luego rector de Universidad Flinders, Australia. Dicha obra promovía vínculos académicos con el Departamento de Defensa, con fines de suministrar datos para la expansión militar de intereses estadounidenses.

Los objetivos de investigación en “áreas foráneas”—recordando que fue escrito durante la ocupación militar estadounidense de Indochina—incluyeron a patrones socioculturales, organización social de tropas, y la evaluación de programas de las agencias estadounidenses en los países subdesarrollados. Durante una “campaña contra el terror” basada en un manual del ejército estadounidense publicado en 1966, tropas de Vietnam del sur escogidos por las fuerzas armadas norteamericanas dejaron dibujos de enormes ojos en sus víctimas asesinadas, además de las puertas de ciudadanos bajo sospecha. Los dibujos fueron impresos por la USIS.³³ Además, la USIS fue central en recoger tales datos, que también incluían a percepciones del control estadounidense sobre los recursos naturales y las industrias de ciertos países, conforme con la meta de “apoyo por agencias militares que entrenan a científicos sociales foráneos para elucidar los problemas de cambio social en sus propios países.”³⁴

Los hallazgos de tales investigaciones han fundamentado las estrategias de guerra psicológica, química y biológica que han sido entre las principales exportaciones de los EE.UU. en el siglo

32. Ver Bamford, J., *Body of Secrets: Anatomy of the Ultra-Secret National Security Agency*, Nueva York, Doubleday, 2001; y Stein, N., *North American Congress on Latin America*, citado en Yates, I. y McHugh, A. (eds.), *Roger Russell and Australia's Universities: The Pentagon's Trojan Horse?* Adelaide, Australian Union of Students (South Australian Region), 1974, pág. 22.

33. McSherry, J. P., “Tracking the Origins of a State Terror Network”, *Latin American Perspectives*, Vol. 29, N° 1 (2002), págs. 38-60.

34. Yates et al. (eds.), *Roger Russell and Australia's Universities*, págs. 26, 33, 75.

XX.³⁵ Por ejemplo, en la década de 1970, el Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad Georgetown (Washington D.C.)—encabezado por el Jefe en retiro de las Operaciones Navales, Almirante Arleigh Burke—lanzó un programa multifacético de intervención económica y cultural mundial, que coordinaba los intereses de las fundaciones Rockefeller y Carnegie; conglomerados billonarios como Morgan Investments, Chrysler, General Electrics, IBM, Monsanto y Goodyear; La Cámara Americana de Comercio (en el exterior);³⁶ oficiales del aludido Congreso para la Libertad Cultural; y del Consejo Americano de Sociedades Ilustradas—financiado por las corporaciones Ford y Carnegie—para establecer cursos de “Estudios Americanos” en universidades de distintos países, entre ellos Australia. Tres miembros del Consejo del Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad Georgetown aparecían en el libro *Who’s Who in the CIA* (Quien es Quien en la CIA).³⁷

Las primeras formas de la psicología conductista que se aplicaron en la educación estadounidense fueron detectadas por el psicopedagogo soviético Vygotsky a comienzos de los años 1920.³⁸ El conductismo se insertó en las pedagogías de varios países de América Latina y más allá, a través de la influencia curricular instrumentalista de Tyler, en los años cincuenta, junto al manual de taxonomía de Bloom. Paralelamente, y reflejando una tendencia general en el “mundo libre” de posguerra, la publicación de los equipos de lectura dependientes de Los Socios Americanos de Investigación Científica (SRA) privilegió a la psicología conductista del estadounidense B. F. Skinner. A modo de ejemplo, estos equipos fueron utilizados hacia el año 1966 en

35. D. Hilliard, *Flinders University: The First 25 Years, 1966-1991*, Adelaide, Flinders University Press, 1991, pág. 67; Richardson, J., “28 Days that Rocked Flinders”, *The Australian/Higher Education*, 19 de agosto de 1998, págs. 39, 41; e Yates et al. (eds.), *Roger Russell and Australia’s Universities*, pág. 9 y pássim.

36. Por ejemplo, los textos neoliberales de William Paterson han sido distribuidos en las escuelas australianas desde los años 1970 bajo programas de educación económica de la Cámara de Comercio Estadounidense, influenciada por la CIA: ver Coxsedg et al., *Rooted in Secrecy*, pág. 121.

37. Witton, R., “The Corporate Connection: The Georgetown Thinktank and U.S. Investment in Australia”, *Dissent*, N° 29 (1972), págs. 28-41.

38. Braslavsky, B., “El Entorno y el Maestro en Diversas Perspectivas de la Alfabetización Inicial”, *Lectura y Vida*, Vol. 16, N° 1 (1995), pág. 6.

un sesenta por ciento de las escuelas primarias y los primeros años del colegio secundario en Australia.³⁹ Desde 1928 la Corporación Carnegie, a través de su fundación filantrópica, profundizó los surtideros permanentes para articular la ideología corporativa estadounidense con los sistemas foráneos educativos.⁴⁰

USIS “Servicios de Información” y las Construcciones de América

Pero la mayor arma esgrimida en los tiempos actuales por el imperialismo desencadenado contra la defensa colectiva (de los oprimidos y explotados) es la bomba cultural. El efecto de la bomba cultural es aniquilar la creencia de las personas en sus nombres, en sus lenguajes, en su ambiente, en su tradición de lucha, en su unidad, en sus capacidades y finalmente, en sí mismos.

—Ngugi wa Thiong’o⁴¹

Las propias publicaciones de la USIS someten la realidad de la historia estadounidense a lo que el *New York Review of Books* calificó recientemente de “bombardeo ideológico masivo” a las memorias de Ronald Reagan: más notables por sus omisiones que por sus inclusiones.⁴² Uno de los libros más ampliamente donados a las escuelas y universidades del mundo de habla inglesa por la USIS—*Reseña de Historia Americana*—describe un par de ejemplos recientes del imperialismo estadounidense de la siguiente manera:

En cuanto a la política exterior, el Presidente Reagan buscó un papel más asertivo para la nación, y Centro América permitió realizar una prueba temprana de ello. En El Salvador, la administración (Reagan) concurre con un programa de respaldo económico y entrenamiento militar para ayudar al gobierno a

39. Connell, W. F., *Reshaping Australian Education, 1960-1985*, Melbourne, Australian Council for Educational Research, 1993, págs. 135-8.

40. Ver, entre otros, Bessant, R. et al., *Reflections on Educational Research in Australia: A History of the Australian Council for Educational Research*, Coldstream (Victoria), AARE, 1995, págs. 10-12.

41. Novelista africano, citado en Schiller, *Culture Inc.*, pág. 134.

42. Willis, G., “Mr Magoo Remembers”, *The New York Review of Books*, Vol. XXXVII, N° 20 (20 de diciembre, 1990), pág. 3.

contener los ataques guerrilleros. El 25 de octubre de 1983, las fuerzas estadounidenses aterrizaron en la isla caribeña de Granada, luego de un urgente pedido de ayuda por parte de los países vecinos.⁴³

Al parecer, el autor había olvidado el inequívoco apoyo estadounidense para con la dictadura militar y los escuadrones de la muerte en El Salvador, o la invasión de Granada por los marinos estadounidenses y sus réplicas preferidas de modelo gubernamental títere.⁴⁴ George Shultz, un vendedor de autos usados y luego Secretario de Estado durante la presidencia de Reagan, comentó acerca de la invasión a Granada: “A primera vista, me di cuenta de que esta isla podría ser un espléndido proyecto inmobiliario.”⁴⁵

Tal ha sido el éxito de la colonización del inglés mundial por la industria de cultura masiva de los Estados Unidos, que se ha convertido en algo axiomático referirse a ese país —ocupado por una minoría de americanos— no por su nombre real, sino como “América”. En contraste, la mayor parte de los americanos viven en Latinoamérica y el Caribe; la inmortal “Nuestra América” del intelectual y patriota cubano José Martí. La experiencia acumulada durante su exilio en Nueva York (1875-1895)—“en las entrañas del monstruo”—le llevó a caracterizar el sistema escolar estadounidense como dotado de un “practicismo estrecho y entontecedor, y un especialismo mísero.”⁴⁶

Por otra parte, un número importante de ciudadanos estadounidenses son descendientes de aquellos mexicanos que, hasta su anexión por los EE.UU a mediados del siglo XIX, habitaban California, Nevada, Arizona, Utah, Texas, Colorado, y

43. Olson, K. et al., *An Outline of American History*, USIS, sin fecha y lugar de publicación; págs. 187-9.

44. Halliday, F., “An Ambiguous Turning Point: Grenada and its Aftermath”, *NACLA: Report on the Americas*, Vol. XVIII, N° 6 (1984), pág. 20; Ropp, S.C. “Panama: The United States Invasion and its Aftermath”, en *Current History*, Vol. 90, N° 554 (1990).

45. Citado en Galeano, *Century of the Wind*, pág. 263.

46. Citado en Godoy Urrutia, César, *Educación y Política*, Santiago de Chile, Ediciones Tierra y Escuela, 1959, pág. 80. Ver también “Carta de Nueva York”, en Martí, José, *En las Entrañas del Monstruo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, págs. 177-182.

Nuevo México como sus tierras natales.⁴⁷ Ellos portan en su historia cultural la propagación del resurgimiento de la lengua española a tal grado que, en los actuales pronósticos demográficos, sobrepasará al inglés como el principal lenguaje utilizado en los Estados Unidos hacia el año 2010.

Otra publicación de la USIS, a libre disposición en inglés, que está destinada a ayudar a que los profesores de historia hagan las conclusiones deseadas sobre el ingenio de la sociedad estadounidense es *La Comunidad en la Cultura Americana*, de 450 páginas y editada por el Instituto Multinacional de Estudios Americanos, de la Universidad de Nueva York. De manera similar a muchas otras publicaciones de la USIS, los detalles de la publicación son bastante incompletos. En esta colección, se encuentra un fragmento escrito por Daniel Bell en el cual se expresa que las sociedades se dividen en tres categorías, a saber: pre-industriales, industriales y postindustriales. De acuerdo con ésta, el único país que puede insertarse dentro de la última categoría son los EE.UU. Por su parte, Europa Occidental, la Unión Soviética y Japón pertenecen al grupo industrial; mientras que Asia, África y Latino América son consideradas sociedades pre-industriales.⁴⁸

En términos de metodología social, los del último grupo están atrapados en “la experiencia de sentido común”, lo cual aparentemente contribuye a su propio atraso. Las sociedades industriales son caracterizadas por su empirismo y experimentación; a la vez que solamente los Estados Unidos ha logrado el más alto nivel de “teoría abstracta: modelos, simulación, teoría decisiva, análisis de sistemas”, a lo cual aspiran llegar los otros grupos inferiores. Según la teoría de Bell, y sobre una “perspectiva temporal”, la diferencia estriba en que las sociedades pre-industriales manifiestan una “orientación al

47. Blawis, P. *Tijerina and the Land Grants*, Nueva York, International, págs. 11-21.

48. D. Bell, “The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting”, *Community in American Culture*, sin datos bibliográficos, (distribuido por USIS), pág. 431. Las premisas defectuosas y de conservación propia del supuesto “fin de la ideología”, otra tesis de Bell, son objeto de una reprobación bien elaborada en Chomsky, N., “The Responsibility of Intellectuals”, en Pecks, J. (ed.), *The Chomsky Reader*, Nueva York, Pantheon, 1995, págs. 59-82.

pasado” y tendencias a “reacciones ad-hoc”, mientras que en contraste los Estados Unidos manifiestan una orientación “futurista” y “prediccionista”.⁴⁹

Si extendemos esta metáfora, llegaremos a determinar que la causa subyacente al atraso de las sociedades pre-industriales es su sometimiento a las leyes de baja productividad y disminución de las ganancias. Ignorando que contundentes investigaciones han detallado las realidades del neo-colonialismo, neo-imperialismo, el subdesarrollo estructural y sus asociados como dictaduras militares, altas cifras de analfabetismo y endeudamiento crónico como buenas explicaciones para el empantanamiento tercermundista; las que contradecirían la explicación deducible del libro, de la existencia de un *atraso tribal* implícito en su propio subdesarrollo.⁵⁰

En ese mismo libro de la USIS, los latinoamericanos, africanos y asiáticos son representados en una tabla titulada “Esquema General del Cambio Social”, donde figuran como condicionados por fenómenos como “tradicionalismo” y “limitaciones de recursos y terreno”; siendo justamente lo opuesto lo que los convirtió en metas tan codiciadas no sólo de las expediciones de Cristóbal Colón y Marco Polo, sino la de los intervencionistas que les siguieron. Según ésta misma tabla, los EE.UU han logrado, por su parte, “centralidad y codificación del conocimiento teórico.” Por medio de estas comparaciones arbitrarias, parece quedar en evidencia no sólo un solapado imperialismo cultural, sino que una importante cuota de racismo, apenas disfrazado, que subraya el modelo.⁵¹ En Centroamérica, se respaldó la imposición de tales modelos durante los años 1960 a través de la distribución de diez millones de copias de textos escolares que—al referirse a la toma de tierras indígenas por los Españoles—concluyeron que “los indios estaban agradecidos a ellos que les habían obligado a huir”. La USAID, agencia

49. Bell, “The Coming of Post-Industrial Society”, pág. 434.

50. Por contraste, ver Mies, María, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*, Londres, Zed, 1986; Vitale, Luis, *Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina*, Buenos Aires, Planeta, 1992; Fanon, F., *The Wretched of the Earth*, Ringwood, Penguin, 1973; Chilcote, R. et al., *Latin America: Capitalist and Socialist Perspectives on Development and Underdevelopment*, Boulder, Westview, 1986.

51. Bell, “The Coming of Post-Industrial Society”, Tabla 1-1, pág. 434.

hermana de la USIS y la USIA, distribuyó dichos textos.⁵² En Nicaragua, luego de que los Sandinistas perdieran las elecciones nacionales en 1990, el régimen derechista de la presidenta Chamorro abrió camino a una intervención mayor de USAID, caracterizada por la quema y la reducción a pulpa de miles de textos vigentes. Según un oficial de USAID, fue la primera vez en la historia de esta agencia que—a un costo de EE.UU. \$12.2 millones—“la agencia, en un plazo de diez meses ... había totalmente reemplazado todos los textos para todos los colegios en cualquier país.”⁵³

Los colonizadores, como anota Pavla Miller, “rutinariamente afirman que los nativos, como los niños, son incapaces de aplicar autocontrol y racionalidad, respondiendo mejor al firme control paternal o los golpes.”⁵⁴ Esta supuesta superioridad de las civilizaciones occidentales se extiende a la literatura infantil, como ha mostrado el trabajo de Dorfman y Mattelart:

Según Disney, las personas subdesarrolladas son como niños y merecen ser tratados como tales, y si no aceptan ésta definición de sí mismos, deberán ser castigados con una buena paliza en el trasero ... La hegemonía que (los autores) han detectado entre los niños-adultos que llegan con su civilización y tecnología, y los niños-salvajes nobles, quienes aceptan esta autoridad extranjera y ofrecen sus riquezas, se revela como la réplica exacta de las relaciones entre metrópolis y satélite, entre imperio y colonia, entre dueño y esclavo.⁵⁵

Otra publicación de la USIS ampliamente difundida es *Un*

52. Regional Office for Central America and Panama Affairs (ROCAP, Departamento del Estado, EE.UU.), *ROCAP Book Program: Grade 3 (Book 2)*, Washington D.C., ROCAP, 1969; citado en Jonas, S. et al. (eds), *Guatemala*, Nueva York, NACLA, 1974, pág. 30.

53. Long, N., “Textbooks for Nicaragua”, *Front Lines*, (U.S. Agency for International Development), April 1991, pág. 5, citado en Arnove, R., “Education as Contested Terrain in Nicaragua”, *Comparative Education Review*, Vol. 39, N° 1 (1995), págs. 28-53.

54. Miller, P., *Transformations of Patriarchy in the West, 1500-1900*, Bloomington, Indiana University Press, 1999, pág. 113.

55. Dorfman, A. et al., *How to Read Donald Duck: Imperialist Ideology in the Disney Comic*, Nueva York, International General, 1991; págs. 48-49.

Esquema de la Economía Americana recientemente re-escrita por el discípulo de Milton Friedman, William Paterson, profesor de “Filosofía del Comercio” en la Universidad Campbell (institución privada), Carolina del Norte. En este relato, se explica el hecho de que no haya un partido laborista “americano”, como un producto del igualitarismo del país: “la mayoría de la clase trabajadora *americana* se considera a sí misma esencialmente no diferente a los otros grupos de americanos.”⁵⁶ Esta afirmación característica de lo que Studs Terkel ha denominado La Ley de la Aclaración Disminuyente⁵⁷ ignora la asombrosa evidencia existente acerca de las profundas disparidades de la distribución de la riqueza en la sociedad estadounidense, y los efectos igualmente profundos que tiene en ella la explotación de raza y género.⁵⁸

Por medio de una simple manipulación de complejas categorías históricas—tales como capitalismo competitivo y democracia—Friedman termina por asimilar recíprocamente ambos términos. El problema histórico y teórico de la relación entre capitalismo y democracia... es entonces “resuelto” por medio de una tautología: la democracia simplemente se convierte en la organización política del capitalismo—competitiva por definición—y el capitalismo se propone como el único soporte estructural congruente con las necesidades específicas del estado democrático. Esta operación sofista está lejos de ser un giro extravagante en las ideas de Friedman: de una forma u otra las diversas expresiones del pensamiento político “establecido” afirman regularmente esta identidad substancial entre capitalismo y democracia.⁵⁹

En la Parte IX del libro de Paterson, titulado “Trabajo en

56. Paterson, W.H., *An Outline of the American Economy*, USIA, 1992, sin lugar de publicación, pág. 173. En realidad hay múltiples partidos laboristas en América: ver Gunson, P. et al., *The Dictionary of Contemporary Politics of South America*, Londres, Routledge, 1989, pássim.

57. Terkel, S., *The Great Divide: Second Thoughts on the American Dream*, Londres, Hamish Hamilton, 1989, pág. 3.

58. Ver Ackerman, F., “The Extent of Income Inequality in the United States”, en Edwards, R.C. et al. (eds.), *The Capitalist System*, New Jersey, Prentice-Hall, 1972, pág. 207; y James, *American Civilization*, págs. 199-261.

59. Borón, A., *State, Capitalism and Democracy in Latin America*, Londres, Lynne Rienner, 1995, pág. 6.

América: el Rol de Los Sindicatos”, se ignoran por otra parte las conexiones de alta envergadura existentes entre el AFL-CIO, la CIA y la mafia. Además, los bajos salarios (“bajos costos laborales”) son alabados por “haber ayudado a compañías extranjeras en áreas tales como la industria automotriz y electrónica a ganar mayores dividendos en el mercado americano.”⁶⁰ A su vez, la Parte X ilustra la política exterior estadounidense como benigna y equitativa. Esta posición ni ha sido compartida por bastiones conservadores de tan amplia difusión, como *Newsweek*, cuyos corresponsales han contado una historia diferente y de alguna manera más realista de las relaciones entre América Latina y los EE.UU:

Cuando las repúblicas de Centro América lograron independizarse de España en 1821, sus historias estaban ya marcadas por la pobreza, la violencia, la codicia, la traición y la esclavitud ... Con recursos para explotar y líderes dispuestos a venderlos, en poco tiempo los empresarios americanos y europeos vinieron buscando ofertas y desde entonces se hizo habitual lo que los Latinoamericanos se acostumbraron a llamar Imperialismo Yanqui.⁶¹

Más allá de estas publicaciones, la USIS distribuye gratuitamente *La Voz de América* (VOA), a escuelas y universidades.⁶² Marchetti, Marks y Ranelagh, han destacado el hecho de que existirían vínculos indiscutibles e institucionalizados entre la VOA y la CIA, en virtud de que la primera forma parte de la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA, gemela de la USIS) en Washington.

Similar a los libros publicados por la USIS, aquel titulado *Modern Quest* insiste en igualar la cultura popular a la cultura de masas, elevándola a una comodidad tecnologizada y por lo tanto deseable. En sus trece capítulos, no hace ninguna referencia sustantiva a Latinoamérica y el Caribe, perseverando en la

60. Paterson, *An Outline of the American Economy*, pág. 180; Ranelagh, *The Agency*, págs. 345, 356, 386, 793; y 247-249, respectivamente.

61. LeMoyne, J. y Walcott, J., “A History of US Intervention”, *Newsweek*, 16 de marzo de 1981.

62. Ver por ejemplo Rose, P. I. (ed.), *Views From Abroad: Perspectives on Contemporary Society*, Voice of America/USIA, Washington, 1978.

errónea denominación de Estados Unidos como “América”.⁶³ A pesar de la preeminencia de las Américas desde tiempos precolombinos en el currículum de historia en la enseñanza secundaria menor, el texto de uso masivo *Checkpoint 1* excluye a las Américas del estudio de la historia antigua, medieval y moderna temprana. Colón aún es el “descubridor” de América, y el mundo americano debe ser entendido, por consiguiente, sólo en términos del impacto europeo en las sociedades indígenas, luego como la América ocupada por los británicos en el siglo XIX, y finalmente por los Estados Unidos.⁶⁴ Una notable excepción en el caso Australiano, es el manual secundario menor *Was it Only Yesterday?: Australia in the Twentieth Century World*, el cual rompe con el término genérico de América, substituyéndolo por “USA”. Cabe destacar que otro texto de estos mismos autores usa también el innovador concepto de “antigua Australia” para hacer referencia, y darle forma, al estudio de la sociedad y cultura aborígen antes de la invasión.⁶⁵

Para el quinto centenario del “Descubrimiento de América”, en 1992, la empresa petrolera multinacional Texaco auspició las festividades oficiales organizadas por EE.UU. A través del diario español *El País*, reclamando para sí la herencia del líder de esta expedición mercenaria: “el espíritu de descubrimiento”.⁶⁶ Pero, como la guatemalteca Premio Nobel de la Paz en 1993, Rigoberta Menchú, señaló:

Es suficiente con observar el número de indígenas que han muerto comparados con el número de españoles que murieron para comprender quienes fueron los victoriosos. Es suficiente con mirar la condición actual en que vive la gente para entender quién fue el victorioso. Es cierto que las expresiones de la cultura

63. Cortés, K. et al., *Modern Quest*, Melbourne, Jacaranda, 1996, pág. 32.

64. Moore, S. et al., *Checkpoint 1: From the Ancient to the New World*, Melbourne, Longman, 1994, págs. 146-206; History Syllabus Committee (eds.), *History: Years 7-10 Support Document (Part 2)*, Sydney, NSW Board of Studies/MINED, 1994.

65. Coupe, S. et al., *Was it Only Yesterday?: Australia in the Twentieth Century World*, Melbourne, Longman, 1998; y Coupe, S. et al., *Their Ghosts may be Heard: Australia to 1900*, Melbourne, Longman, 1997.

66. Philip, G., *Oil and Politics in Latin America: Nationalist Movements and State Companies*, Nueva York, Cambridge University Press, 1982, págs. 104-105, 287.

indígena se han ido integrando con las españolas en una cultura mestiza, pero en general la cultura indígena ha sido puesta a un lado, se la ha discriminado, o simplemente ha servido de decoración.⁶⁷

Un recuento más acabado mostraría que los pilares de esta imagen residen en el México colonial, donde el principal legado político del colonialismo hispano fue la salvaje violencia estatal contra el indígena y luego, contra el campesinado y los trabajadores de la América Latina postcolonial.⁶⁸ La ideología del descubrimiento de Colón resuena en el tomo de Bernal Díaz, el cual exalta la “heroica caída del Imperio Azteca” y el “heroísmo de los españoles” tanto como el libro definitivo de Smith lo hizo en el siglo anterior respecto de las políticas genocidas de Valdivia contra los Mapuches en Chile.⁶⁹

Sugerir que estas intervenciones en el proceso de formación cultural dentro de las escuelas secundarias son unilineales y sin disputa sería ciertamente erróneo, como ha demostrado la propia historia de resistencia en los movimientos estudiantiles y docentes en el mundo de habla inglesa.⁷⁰ Sin

67. Menchú, R., “The Quincentenary: a Question of Class, Not Race”, *Latin American Perspectives*, Vol. 19, N° 3 (1992), págs. 98-99.

68. Bakewell, P., *Silver Mining and Society in Colonial México, Zacatecas 1546-1700*, Londres, Cambridge University Press, 1971, págs. 37, 122-124, 200-201; Spalding, H., “U.S. and Latin American Labour: The Dynamics of Imperialist Control”, *Latin American Perspectives*, Vol. III, N° 1 (1976), pág. 45; y Zeitlin, M. et al. (eds.), *América Latina: ¿Reforma o Revolución?*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1968, especialmente las contribuciones por Anibal Quijano sobre Perú; Eduardo Galeano sobre Uruguay; y James Petras sobre “Revolución y movimientos guerrilleros en América Latina”. Simultáneamente, intelectuales islámicos y no islámicos han reexaminado la época musulmana en la península ibérica. Además de *Orientalism y Culture and Imperialism*, por Edward Said, ver Abdulwahid Dhanun Taha, *The Muslim Conquest and Settlement of North Africa and Spain*, Londres, Routledge, 1989; Jan Carew, “The End of Moorish Enlightenment and the Beginning of the Columbian Era”, *Race and Class*, Vol. 33, N° 3 (1992), págs. 3-16; Anwar Chejne, *Historia de España Musulmana*, Madrid, Cátedra, 1980; y Roger Collins, *Law, Culture and Regionalism in Early Medieval Spain*, Vermont, Variorum, 1992, págs. 113-15.

69. Cohen, J., en Díaz, B., *The Conquest of New Spain*, Londres, Penguin, 1963, págs. 7, 10; Smith, E., *The Araucanians*, Nueva York, Harper, 1855, pág. 282.

70. O'Brien, J., *A Divided Unity*, Sydney, Allen & Unwin, 1987, págs. 148-78; Connell, *Reshaping Australian Education*, págs. 420-24.

embargo, mientras resulte difícil medir precisamente los efectos de tales materiales en la construcción estudiantil de la historia, pareciera razonable proponer que éstas influencias—cuando son tomadas en conjunto con la historiografía conservadora (Whig) y el más amplio contexto de una cultura “americana” globalizada—operan como señales heurísticas en los procesos dialécticos de la (de)formación cultural y la “americanización”. A nivel geopolítico los materiales de la USIS y la USIA han sido diseminados a través de un mundo unipolar desde 1990; es decir, desde la desaparición de la Unión Soviética. Incluso, han circulado en Cuba desde mediados de los años 1990.⁷¹ Bajo el capitalismo tardío, la cultura del trabajo de los maestros está regida por políticas uniformes y autoritarias. En el caso australiano, por ejemplo, un número significativo de maestros se ha sentido amenazado por conceptos tales como “invasión” u “ocupación”, prefiriendo emplear la perspectiva del “contacto” (del colonialismo británico en Australia) que generalmente se ha promovido desde los textos escolares; el cual, como se ha demostrado, coincide plenamente con los descriptores introducidos por las agencias estadounidenses.⁷²

Las Conferencias y Giras USIS.

No es necesario construir una teoría acerca del control cultural intencional. En verdad, la fuerza de este proceso de control descansa en su aparente ausencia.

—Herbert Schiller⁷³

Destacados escritores estadounidenses han expuesto los intrincados vínculos entre filantropía e imperialismo: “las fundaciones”, ha argumentado Edward Berman, “han dirigido su apoyo a áreas de importancia política o económica para los intereses corporativos de USA”. Desde los años 1970 y posiblemente antes, la USIS ha ofrecido giras a selectas

71. En diciembre de 1995, representantes de la USIS-USIA viajaron a Cuba en la secuela de su crisis económica y la “dolarización” de su economía, ofreciendo listas de “cientos de libros” a académicos cubanos, en inglés y todos gratis. Ver Oscar Piñera Hernández, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Matanzas, Cuba: entrevista con el autor, enero de 1997.

72. Profesor australiano anónimo, entrevista con el autor, 17 de septiembre de 1999.

73. Schiller, *Culture Inc.*, pág. 8.

universidades estadounidenses e instituciones a los profesores de historia en las escuelas de Australia. Estas giras tienen todos los gastos pagados y duran aproximadamente seis semanas; adicionando, generalmente, sesiones informativas y de retroalimentación con oficiales de la USIS en sus cuarteles generales en Washington. También se ofrecen becas Fullbright con el mismo fin, y aparentemente funcionan de manera parecida.

Entre las universidades utilizadas como puente para estos fines, se hallan William y Mary, Illinois, Temple, Missouri, y Harvard. Al menos Harvard e Illinois tienen vínculos bien conocidos con la CIA. Esta última ha estado envuelta en la controvertida investigación de drogas para el control cerebral en nombre de la agencia.⁷⁴ La USIS paga a las universidades por su servicio, y usa su propio personal para supervisar y algunas veces dictar los cursos. Todas las clases son asistidas también por funcionarios de la USIS; uno puede suponer legítimamente que también las clases son sometidas a vigilancia durante su desarrollo. Los textos distribuidos gratis incluyen a veces anotaciones dirigidas al profesor, diciéndoles cómo deben interpretar la información de que se les ha proveído para sus estudiantes.

Un artículo elaborado por el profesor J. Gaddes de Ohio University, invitado por la USIS a dictar conferencias en Australia durante la década de 1980, señalaba que los Estados Unidos no buscaron ser poderosos. De hecho, “la política oficial era prevenir el engrandecimiento del poder de cualquier nación.”⁷⁵ Otro invitado, el profesor Akira Ireya de la Universidad de Chicago, argumentó que hubo una expansión cultural con el ingreso de Japón a la Segunda Guerra Mundial, “que fue la expresión de un instinto primitivo inherente a la psicología japonesa.”⁷⁶

74. Ranelagh, *The Agency*, págs. 211-12.

75. Gaddes, J., “Prelude to War: US Domestic and Foreign Policy Considerations and the Origins of WW II”, Ponencia, Conferencia USIS para Profesores de Historia en la Escuela Secundaria, con la Cooperación del Ministerio de Educación de Nueva Gales de Sur (N.S.W.), Universidad de Sydney, 16 y 17 de octubre de 1986.

76. Ireya, A., “Events leading to WWII: Western Views - Asian Views”, Ponencia, Conferencia USIS para Profesores de Historia en la Escuela Secundaria, Universidad de Sydney, 16 y 17 de octubre de 1986.

Ninguna ponencia mencionaba el fascismo, ambos disminuían la voluntad imperialista de Estados Unidos y Japón, asimismo ambos intentaban legitimar la ecuación sofista de Friedman acerca del capitalismo y la democracia. Tal ideología y práctica historiográfica concuerda con el paradigma más amplio de las ciencias sociales sistemáticamente exportadas por las agencias estadounidenses desde la consolidación de este país como el principal Estado imperialista, por medio de la misma Segunda Guerra Mundial.

El autor intenta demostrar con estas observaciones, el evidente reduccionismo a que se ha inducido internacionalmente a la expresión “América”, su distribución y consecuencias. Como hemos visto, hasta ha llegado al punto de incidir en las esferas académicas, especialmente en cuanto a su contribución a relegar a márgenes esotéricos a la mayoría de la historia de Las Américas e incluso, la historia de las propias minorías norteamericanas, como las comunidades negras y latinas. Por ejemplo Puerto Rico, como su vecino caribeño Cuba, fue ocupado por tropas estadounidenses en 1898 para imponer su dependencia política y económica. A diferencia de Cuba, Puerto Rico continúa como neo-colonia estadounidense. La cultura portorriqueña, étnicamente distinta a la de E.E.U.U., ha sido subordinada e involuntariamente dependiente por más de un siglo; en un país remodelado en una “colonia monocultural clásica, dirigida por intereses comerciales estadounidenses y dominada por los métodos de producción capitalista.”⁷⁷ El sistema de educación portorriqueña ha sido determinado históricamente por el Congreso de los Estados Unidos, que impuso el inglés a través del Decreto de Idiomas Oficiales en 1902. Cuando el gobernador portorriqueño, de origen indígena, restauró unilateralmente el castellano—el idioma dominante desde el siglo XV con la ocupación del previo colonizador, España—el congresista ultra conservador Pat Buchanan lo denunció como una virtual declaración de independencia. Agregó, sin embargo, que “la propuesta de entregar a la isla un voto sobre su condición de Estado, status de commonwealth, o propia independencia se ha puesto a fuego lento en el comité del Senado. Déjalo ahí, y apaga

77. Dietz, J., *Economic History of Puerto Rico: Institutional Change and Capitalist Development*, Princeton, Princeton University Press, 1985 pág. 99.

la cocina.”⁷⁸

Lo anterior expuesto tiene como meta enfatizar la representación equivocada del sujeto “América” al punto de su producción académica, su distribución y las consecuencias de estos procesos; una de las principales siendo la relegación de la historia mayoritaria de América—incluyendo aquella de las comunidades negras e hispánicas estadounidenses a una categoría sin relevancia. Tales prácticas, insertas en la pedagogía y currículum de la historia, van mano a mano con la romantización promovida por la USIS, sus agencias aliadas y los intelectuales simpatizantes de ella. Lo que C.L.R. James ha llamado “la creencia falaz, basada en la historia americana temprana, de que América en su mera existencia, fue una rebelión”; o que la historia de origen nacional, como Edward Said lo ha descrito, es “una extraña mezcla de invención, historia y autoengrandecimiento.”⁷⁹

Historia Latinoamericana y Currículum

Cuando sonó la trompeta, estuvo todo preparado en la tierra
y Jehová repartió el mundo, a Coca-Cola Inc., Anaconda,
Ford Motors, y otras entidades. La Compañía Frutera Inc.
se reservó lo más jugoso, la costa central de mi tierra,
la dulce cintura de América. Bautizó de Nuevo sus tierras
como “Repúblicas Bananas”, y sobre los muertos
dormidos,
sobre los héroes inquietos, que conquistaron la grandeza,
la libertad y las banderas, estableció la opera bufa.

—Pablo Neruda, “La United Fruit Co.” (c.1948).⁸⁰

Como un reflejo extraño de su distorsionada intermediación en el

78. Patrick Buchanan, citado en Solís, J., *Public School Reform in Puerto Rico: Sustaining Colonial Models of Development*, Westport, Greenwood, 1994, pág. 3.

79. Said, *Culture and Imperialism*, pág. 381.

80. El Congreso para la Libertad Cultural, un frente de la CIA desde 1946, hizo una campaña clandestina—al parecer exitosa—para prevenir el otorgamiento del Premio Nobel en Literatura al poeta comunista chileno Pablo Neruda en 1963, habiéndose adquirido ilícitamente la lista de nominaciones. Neruda, luego un ministro en el gobierno de Salvador Allende, finalmente ganó el premio en 1971. Ver Stonor Saunders, *Who paid the piper?*, págs. 349-51.

siglo XX, la historia “de América” conducida por la USIS se ha expandido y consolidado últimamente también en el plano curricular, mientras que la historia latinoamericana—a pesar de, o quizás debido a, su prolífica iconografía literaria y una cultura popular orgánica, no cultura masiva manufacturada—ha sido relegada a una periferia sin recursos. Es un declive que imita a los resultados generados en América Latina por las prácticas compradoras de las empresas multinacionales de música, como Capitol y la CBS, en cuanto que programadores y locutores musicales de radio reciben coimas para promover a artistas estadounidenses así ahogando a la música autóctona.⁸¹ También sirve de ejemplo que la industria musical multinacional haya censurado a los cantos Calipso de Trinidad y Tobago, vaciándolos de su contenido local insurrecto para el consumo masivo en los Estados Unidos (como fue el caso del canto popular “Trabajando para el dólar yanqui”), frecuentemente retrabajados también para su país de origen.⁸²

La negación de América Latina y el Caribe en el occidente se deriva en parte de—y a su vez está condicionada por—las construcciones de identidad colonial y postcolonial promovidas por los intelectuales occidentales. El acucioso análisis del mundo oriental hecho por Edward Said en su obra *Orientalismo* es un espejo de ésta construcción occidentalista de Latinoamérica. Los ejemplos más drásticos incluyen el estereotipo de los mexicanos haraganes con sus grandes sombreros durmiendo la siesta bajo un cactus, o íconos religiosos creados a medida, como la Virgen de Guadalupe, que siendo mestiza fue considerada más aceptable por los colonizadores religiosos, para lograr que los locales tuvieran una mayor adaptación a la religión católica. Estas historias positivistas, producidas rutinariamente en el occidente, traducidas y movilizadas por las clases dominantes latinoamericanas, retratan a los procesos históricos de la región como una cadena de Conquista, Independencia y República—casi libre de la influencia del Imperialismo moderno o las luchas populares—y la provincia

81. Reyes, F., “The ‘New Song’ and its Confrontation in Latin America”, en Nelson, C. et al. (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, Londres, Macmillan, 1988, págs. 447-60.

82. Ver Holton, Capítulo X, este libro.

de patriarcados.⁸³ La negación de una activa historia feminista ha ido a la par del estereotipo de género de esas construcciones, que se acercan a la erradicación de cualquier vestigio de historia feminista en Latinoamérica.

Vale destacar que en 1992, las movilizaciones populares e indígenas que ocurrieron a través de toda América Latina desafiaban a la usurpación del simbolismo de V centenario por la historia ortodoxa. La literatura académica pertinente solo en castellano fue masiva: una guía bibliográfica argentina listó unas 665 publicaciones, mientras la producción desde fuentes occidentales también fue prolífica. La cubierta de este evento por la prensa internacional le dio constantemente un alto perfil, estimulada por la entrega del premio Nobel de la Paz en 1993 a Rigoberta Menchú, líder Maya Quiché en el exilio de su Guatemala nativa a raíz de las atrocidades cometidas en contra de su familia por la dictadura militar guatemalteca, sostenida por Washington.

Volviendo a la ilustración proveída por el caso australiano de la intervención curricular promovida por la USIS, ha estado la actitud del Ministerio de Educación de este país hacia la inclusión de cualquier clase de historia latinoamericana en los primeros años de la educación secundaria. Ésta contrasta dramáticamente con el entusiasmo con que se ha recibido el currículum de historia estadounidense. Por ejemplo, a pesar de las repetidas aprobaciones que el Comité de Currículum de Historia del Consejo de Estudios (Nueva Gales del Sur) hizo durante 1991 y 1992 por incluir historia latinoamericana en el currículum, el Consejo, a través de distintas maniobras, constantemente omitió materiales latinoamericanos de los bosquejos presentados a las escuelas para ser evaluados por los docentes.⁸⁴ De esa manera, se frustró la posibilidad de reflexiones críticas e informadas por parte del público. Sin embargo la propia historia—aquél ‘departamento de resultados inesperados’— también produjo una

83. Ver Labarca, A., *Feminismo Contemporáneo*, Santiago de Chile, Zig Zag, 1947; Kirkwood, J., *Ser Política en Chile: Los Nudos de La Sabiduría*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1990; Fisher, J., *Out of the Shadows: Women, Resistance and Politics in South America*, Londres, Latin American Bureau, 1993.

84. Actas del Comité del Currículum de Historia (N.S.W. Board of Studies), 12/3/91; 24/1/92; 9/4/92.

disuasión imprevista, de la Escuela de Estudios Latinoamericanos y Españoles, Universidad de Nueva Gales del Sur (UNSW). Al preciso momento en que las Américas tenían su primera oportunidad seria de entrar en el currículum central para un estudio integrado, académicos de la UNSW evidentemente prendieron la remoción de estudios culturales hispánicos del nuevo plan de estudios, para los dos cursos finales de la educación secundaria en la asignatura de Castellano. Así eliminaron una área potencial de estudios afines. La cultura hispánica, comentó un académico, no estaba siendo bien enseñada; la solución, entonces, era eliminarla.⁸⁵

Un equipo de experimentados profesores de historia nombrados por el Consejo de Estudios para actualizar los bosquejos del año 1991, declararon la imposibilidad de encontrar evidencia sobre la existencia de civilizaciones latinoamericanas anteriores al 2000 AC.⁸⁶ Esta ortodoxia occidental—sentada en una historiografía culturalmente exclusionista y ciega a las sociedades no alfabetizadas en términos occidentales pero si muchas veces altamente civilizadas, aún finalmente desafiada en el nuevo currículum—seguía informando a las publicaciones contemporáneas gubernamentales. Por lo tanto, *An Introduction to Historical Techniques* (Una Introducción a las Técnicas Históricas), un texto oficial de la historia antigua para los dos últimos cursos en Nueva Gales del Sur, aseveró que 'la historia es el estudio de los recuerdos escritos. Entonces la invención de la escritura marca el inicio de *la historia*'.⁸⁷ Finalmente, y siguiendo

85. Profesores australianos anónimos, entrevistas con el autor, enero de 1992; septiembre de 1992; diciembre de 1991. Algunos entrevistados eran miembros del Comité Curricular de Castellano, Consejo de Estudios (N.S.W.). Vale reflexionar sobre las consecuencias para el desarrollo de currícula si tal política respecto a cursos inadecuadamente enseñados llegase a ser generalizada.

86. Información del Consejo de Estudios, 24 de enero de 1992. Al redactar el borrador número 9 con fecha de marzo 1992, y a pesar de otra decisión del Comité del Currículum de Historia de incluir a Mesoamérica antigua en la Opción 1 (Acta, 24 de enero 1992), no se llevó a cabo dicha inclusión. El hecho de que se ofrezca solamente historia latinoamericana DC trae consigo las desventajas de discontinuidad e incoherencia, similar al hecho de embarcar la historia australiana con el capitán Cook. Además y de manera similar, es capaz de distorsionar la construcción panorámica de las historias de Las Américas en la mente de los estudiantes.

87. Simpson, J. et al., (eds.), *An Introduction to Historical Techniques*, Sydney, NSW Department of School Education, 1992, pág. 45 (énfasis original). La historiografía imperial perdura: la denegación de los autores de la historia

la persistente acción del Comité y presión de sectores progresistas del profesorado, su posición mayoritaria fue realizada a través de la inclusión de historia latinoamericana en siete de las diez opciones en el currículum final para los años 7 a 10, aprobado por el Ministro de Educación en 1992.

A pesar de un enorme presupuesto—incluyendo fondos para materiales de alta tecnología en las secciones obligatorias australianas que posibilitan la redundancia de profesores de historia especializados—el Consejo había declarado durante tres años su inhabilidad de financiar el valor de seis días de trabajo docente (unos US\$600 estadounidenses) para que un equipo de historiadores escribiera materiales didácticos sobre América Latina. El efecto asfixiante de estos antagonismos burocráticos en medio de una escasez de recursos—especialmente en las escuelas estatales—producirá maestros carentes de materiales referentes a América Latina, y por lo tanto se dejarán llevar por los ya desgastados caminos de los materiales tradicionales europeos y estadounidenses. Según otro docente experimentado, los profesores de historia carecen de una adecuada crítica de textos.⁸⁸ En tales circunstancias, el estudio crítico de Cuba en los años superiores del colegio secundario—tópico de consternación continua entre los burócratas estatales—se torna vulnerable. El realismo histórico combinado con el discurso textual de la USIS sugieren la poca probabilidad de que promueva el estudio crítico de las *repúblicas bananeras*.

Luego de la persistente presión de un grupo minoritario del Comité, se designó a un miembro académico quien le fue cedido un sólo día de pago para que escribiese material didáctico sobre Mesoamérica y Los Aztecas con el fin de ser incluido en un libro de *Documentos de Apoyo* para los programas de historia en los

oral y testimonial va a la par con su rechazo automático de obras que datan las civilizaciones indígenas en Australia hasta quizás unos 120.000 años de edad, y a las Mesoamericanas desde al menos 40.000 AC. Sobre este tema, ver Rubio, G. y Valenzuela, J., *Historia Oral: Una Opción del Presente*, Santiago de Chile, CEAAL, 1990, pássim; Palestro, S. et al., *Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1993*, Santiago de Chile, Aki y Aora, 1994; y Hola, E. et al. (eds.), *Mujeres, Poder y Política: Nuevas Tensiones para Viejas Estructuras*, Santiago de Chile, CEM, 1994, págs.196-236.

88. Profesor australiano anónimo, entrevistas con el autor, 17 de septiembre de 1999.

años 7 a 10.⁸⁹ En este libro final se presentan quince casos de estudio de los cuales dos se tratan de América Latina; a la vez que fueron negados los fondos para la redacción y producción de materiales para la enseñanza de historia de América Latina en la mitad restante de las opciones del programa.

Mientras se han demostrado los vínculos entre el Consejo, el Ministerio de Educación y la USIS, la intervención exitosa de esa agencia al nivel de la construcción curricular requirió una predisposición política entre los administradores involucrados. De hecho no se necesitaba ninguna intervención directa de organización ajena para que ocurrieran los acontecimientos ya contados. Como implica la discusión anterior. Sentado en un 'servilismo al imperialismo académico estadounidense', ésta fue enmarcada por la internalización de la agenda derechista del libre mercado en la educación australiana abarcando: esquemas empresariales estilo E.E.U.U. 'Adopta una escuela'; el aparentar estar de acuerdo con el pensamiento crítico; y la adopción irrestricta de la ideología del capitalismo tardío en la educación, abogado por grupos tales como El Comité para el Desarrollo Económico de Australia (CEDA), que representa empresas multinacionales estadounidenses como Honeywell, Ford, Caltex y GMH, y otras como Shell, AMP, Kodak y Banco ANZ, entre otras.⁹⁰ Las condiciones previas creadas entre los administradores del sistema educativo vía una historia de intervenciones estratégicas y opulentas USIS, en el proceso de construir el Currículum de historia, fueron suficientes para legitimar su oposición a que *Nuestra América*—Latinoamérica y el Caribe—fuera incorporada en el currículum en términos iguales a su vecino imperial.

Paradójicamente, la Americanización del currículum de historia llevada a cabo en las últimas revisiones (2000) ha significado su anti Latinomericanización. Mientras las revisiones del currículum de historia para los dos últimos cursos de la educación secundaria (1986 y 1993) permitieron el estudio optativo comparativo de Cuba y China como dos "Revoluciones",

89. History Syllabus Committee (eds.), *History: Years 7-10 Support Document (Part 2)*, Sydney, NSW Board of Studies/Ministry of Education, 1994.

90. Lee, P., "The Barbarians on the Move, or The Dismantling of Education", *Independent Education*, Vol. 15, Nº 3 (1985), págs. 10-17.

esta opción ha desaparecido en la última revisión. En su lugar, se puede elegir a Nicaragua y Cuba de una lista de seis crisis de la Guerra Fría (reconstruyendo ambas de revoluciones no alineadas a sitios de roce en la Guerra Fría), como una de once subsecciones, en una opción que contiene cinco variantes, entre siete opciones, de las cuales sólo se puede elegir una en el área de Estudios Internacionales sobre Paz y Conflicto.⁹¹ Matemáticamente— y mientras el castellano está a punto de superar el inglés como primer idioma de los Estados Unidos— así se reduce la probabilidad de que un estudiante elija a un tópico Latinoamericano *desde una en ocho en 1992 a menos de una en mil al comienzo del nuevo milenio.*

¿Influencia Cultural o Imperialismo Cultural?

La USIS en Australia completó una evaluación del Programa de Libros Esenciales para las Bibliotecas Universitarias ... Algunas de las instituciones más recientes han sido incluidas en el programa. En todos los casos el otorgamiento de libros fue hecho a la medida de Estudios Americanos ... Conjuntos de dos publicaciones USIS por clase han sido distribuidos a todas las escuelas secundarias en todos los estados en colaboración con el Departamentos de Educación de cada estado. Debido a que los profesores tienen una amplia gama de opciones en las clases de los dos últimos años de la secundaria, la provisión de estos conjuntos mejorará a los Estudios Americanos, especialmente dado que el acceso a tales materiales frecuentemente determina el énfasis curricular.

—USIS Canberra, memorándum interno, 1972.

El fenómeno histórico del imperialismo cultural se remonta hacia los inicios de los Imperios Egipcio, Romano, la civilización cartaginesa y griega. La dominación política y cultural de los territorios dominados requería—según Gramsci—hegemonía

91. Board of Senior School Studies, *Modern History Syllabuses*, Sydney, Board of Studies, 1986 (re-editados en 1991), págs. 38-42; Board of Studies, *Modern History Syllabus*, Sydney, Board of Studies, 1993, págs. 48-52; Board of Studies, *Modern History Syllabus*, Sydney, Board of Studies NSW, 1999, págs. 55, 60-1.

cultural.⁹² Los análisis contemporáneos del imperialismo cultural a partir de Gramsci y el peruano José Carlos Mariátegui y luego endeudados al trabajo del trinitense C. L. R. James; Ana Pizarro y Paulo Freire en Chile; el filósofo mexicano Leopoldo Zea; extendiéndose a través de Edward Said en la inversión Fanonista Ching-Liang—*Piel Blanca, Máscara Negra*—o la obra pionera *Cómo Leer al Pato Donald* escrita por Dorfman y Mattelart; han agregado nuevas dimensiones para el público conocimiento de las en operaciones interconectadas entre cultura e imperialismo. No es un accidente geopolítico el que muchos de estos trabajos provengan de América Latina, y que sólo después hayan sido “descubiertos” por el Occidente.⁹³ Un ilustrativo ejemplo deriva de una investigación de las prácticas de la transmisión cultural de la clase media inmigrante sur este asiático quienes se establecieron en Australia durante o después de la Guerra de Vietnam.

En 1985, una “escritora multicultural” contratada por el Consejo de Australia (órgano gubernamental a cargo de patrocinar las artes) condujo una serie de investigaciones en escuelas estatales con alta presencia de estudiantes Indochinos, en el sur-oeste de Sydney. La misión de su proyecto—“La influencia de Guerra en la educación de niños vietnamitas”—era la de investigar e informar las concepciones de los estudiantes vietnamitas sobre su propio folklore y mitología según se expresaron en historia orales. Estas constituyeron una investigación original en la historia cultural desde el sitio de una de las luchas anticolonialistas más feroces del siglo XX. La autora vietnamita de esta investigación fue un simpatizante de la política internacional de los Estados Unidos en su tierra natal. El

92. Forgas, D. y Nowell-Smith, G. (eds.), *Antonio Gramsci: Selections from Cultural Writings*, Londres, Lawrence and Wishart, 1985, págs. 88, 164-5, 172-3.

93. Ver por ejemplo Zea, L., *Convergencia y Especificidad de los Valores Culturales en América Latina y el Caribe*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, pássim; Rivano, J., *El Punto de Vista de la Miseria*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1965; Milner, A., *Cultural Materialism*, Melbourne, Melbourne University Press, 1993; Freire, P., *Cultural Action for Freedom*, Ringwood, Penguin, 1972; Pizarro, A., “Cultura y Prospectiva: El Imaginario de Futuro en la Cultura Latinoamericana”, en Martner, G. (ed.), *Diseños para el Cambio: Modelos Socioculturales*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1987; y Tomlinson, J., *Cultural Imperialism: A Critical Introduction*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1991.

estudio reveló que la mayoría de los estudiantes sabían muy poco o nada de sus propias tradiciones folclóricas a pesar de sus interacciones con sus padres y abuelos. Sin embargo, fueron capaces de relatar libremente las aventuras del ratón Mickey, las hazañas del Pato Donald y los méritos de Coca-Cola y McDonald's.⁹⁴

En los países de habla inglesa, el discurso neoliberal ha permeado la re-configuración de todos los currículum a partir de los años de 1980. Estos países han seguido el denominado "currículum basado en resultados", cuyo autor William Spady fue el profeta de "Nación en Riesgo", política educativa de Ronald Reagan. Spady re-inventó la medición en la educación como eje central de la denominada "restauración conservadora cultural".⁹⁵ A través de su intervención directa en las políticas educativas nacionales temprano en los años 1990, empresarios y banqueros lograron presionar para que los currículum escolares y universitarios se vincularan aún más estrechamente a las exigencias del capital global.⁹⁶

Por ejemplo, en el caso australiano se convirtió la profundización de la "identidad global" de los estudiantes en una meta del currículum de historia en la escuela secundaria para 1999.⁹⁷ A la par, se propuso examinar a los estudiantes de Historia a fines de su año pre-universitario mediante una prueba de selección múltiple, eliminando la intervención de los profesores como examinadores y remplazándolos por computadores. En este contexto las luchas sobre la

94. Uyen Loewald, escritora asociada, Consejo de Australia, entrevista con el autor, c. julio de 1985; Loewald a Austin, c. 1 de septiembre de 1985. Este estudio se llevó a cabo en escuelas secundarias en los barrios populares del sur oeste de Sydney durante 1985. Ver también "A place in the world: The Language in Learning program and the Intensive Language Unit at Cabramatta High School", en Kalantzis, M. et al., *Cultures of Schooling: Pedagogies for Cultural Difference and Social Access*, Londres, Falmer, 1990.

95. Ver Anon., "Schools Pushed to Restructure around Outcomes", y "Ready to Learn: National Goal evokes both Hopes and Fears", *Update* (Association for Supervision and Curriculum Development, USA), Vol. 34, N° 10 (1992), págs. 1-4; and I. Shor, *Culture Wars: School and society in the Conservative Restoration, 1969-1984*, Nueva York, Methuen, 1986, passim.

96. Wexler, P., "Educational Corporatism and its Counterposes", *Arena*, N° 2 (1993/94), págs. 175-94.

97. NSW Board of Studies, *History Syllabus, Stages 4-5*, Sydney, NSW Board of Studies, 1999, pág. 5.

exclusión/inclusión de Latinoamérica y el Caribe en el currículum, y la nomenclatura oficial para el imperialismo cultural, se muestran como interrelacionadas. Las interpretaciones potenciales de sus objetos de estudio dotan a la historia latinoamericana con un desafío al discurso globalizante suficientemente latente como para provocar una pronta corriente opositora conservadora a su inclusión. Vinculado de manera cercana a ésta lucha política ha sido el triunfo del eufemismo oficial—"influencia cultural"—para la representación del imperialismo cultural en el meollo del nuevo programa, y sus implicaciones para las opciones.

La influencia cultural británica en Australia permanecía hasta el año 1945. Luego de la Segunda Guerra Mundial resurgió como deudor, mientras que Washington emergió como acreedor. Esto anunció una era de significativa y totalizadora influencia cultural estadounidense, acompañada de su consolidación en el rol de potencia económica dominante. Un ejemplo de esto es que el costo de la producción de una hora de drama televisivo australiano es (EE.UU) \$75.000; en cambio una hora de drama importado de los EE.UU es 90% más económico a \$5.000.⁹⁸ La axiomática preocupación capitalista por las ganancias asegura que la opción nacional (conteniendo al menos la potencial de una cultura autóctona) sea poco viable enfrentada por el bajo precio de lo importado.

Como muestra de esta influencia en la Oceanía, la imposición en 1992 por parte del Ministerio de Educación en Nueva Gales del Sur de "influencia cultural" por sobre el "imperialismo cultural" en los primeros años secundarios, estaba respondiendo a la misma coyuntura de fuerzas que la construcción original había intentado de someter al escrutinio de los estudiantes. Dada la combinación de la consistente desinformación de la media o su marginalización del tema⁹⁹, la sofocante atmósfera conservadora en las escuelas, y las señales transmitidas por la noción *influencia cultural* contrastada con *imperialismo cultural*, requiere por cierto a un profesor de

98. Del programa de la Comisión Emisora Australiana (ABC) "Attitudes", 7 de abril de 1993.

99. McGuinness, P. P, "Big Brother writes the Syllabus", *The Weekend Australian*, 17-18 de agosto de 1991, pág. 2; Burney, L., "Frontier Violence Revisited", Letters to the Editor, *The Australian*, 26 de agosto de 1991, pág. 12.

historia bien informado para interpretar las actuales construcciones como una invitación desafiante a domesticar la cultura de Coca-Cola.¹⁰⁰ En tales coyunturas históricas, los docentes tienden a echarse atrás en “ese nudo de crímenes, disparates, vistas gordas y coincidencias los cuales—para el más convencionalista—pasan por el nombre de tradición.”¹⁰¹ La búsqueda de esta racionalización del imperialismo cultural por partes de historiadores derechistas de todas las edades continúa la tradición de historiografía británica que asegura la promoción de todo aquello que es blanco, occidental y masculino.¹⁰²

Vale contrastar las tendencias curriculares en la Oceanía con las revisiones drásticas de currículum en California, poco conocidas, iniciadas en 1989 y sincronizadas discretamente con las administraciones de Reagan y George Bush padre. Como un presagio de la insurrección negra en Los Angeles, el Comité Winston, basado en la Universidad de California, Los Angeles, había comenzado a promover una educación en Historia “que enfatizó las revoluciones súbitas, además de los cambios de largo plazo”, alentando por ejemplo “el estudio de la temprana Revolución Industrial como un desarrollo que involucró interrelaciones económicas mundiales, en vez de meramente convertirse en otro tema en la Historia de Inglaterra”. Además, “no alentó a los profesores a embarcarse en una búsqueda para las esencias eternas de civilizaciones específicas”. Los estándares del currículum serían multiculturales e inclusivos, evitando la jerarquía tradicional de culturas que “seguramente guiaría a la exaltación divisoria sobre que civilización habría sido el mayor éxito moral, o cual ocuparía el primer lugar en un alcance cultural predeterminado.”¹⁰³ Este nuevo currículum fue sometido a un

100. El número de las investigaciones académicas en este terreno es muy amplio; ver entre otras Williams, R., *Problems in Materialism and Culture*, Londres, New Left Books, 1980; y Barrett, M. et al (eds.), *Ideology and Cultural Production*, Londres, Croom Helm, 1979.

101. Eagleton, T. “The Crisis of Contemporary Culture”, *New Left Review*, N° 196 (1992); pág. 29.

102. Ver Gray, R. “History”, en Pateman, T. (ed.), *Counter Course*, Ringwood, Penguin, 1972.

103. Dunn, R., “A History of the History Standards: The Making of a Controversy of Historic Proportions”, *UCLA Magazine*, Vol. 6, N° 4 (1995), págs. 32-5. Como expresión principal del conflicto racial estadounidense desde los alborotos en Watts, Los Angeles en los años 1960, la insurrección negra de 1992 en Los Angeles—bajo la nariz del Comité Winston—quizás habría

fuerte ataque por parte de la Derecha Moral, que le acusó de la rectitud política y multiculturalismo extravagante. Uno de sus principales acusadores, el “bien de la CIA” y “gasfitero Watergate” Charles Colson, se había calificado previamente de un “fanático antiliberal, antiprensa, pégales-en-las-pelotas y porta estandarte de Nixon.”¹⁰⁴

En 1992 el presidente estadounidense George Bush inauguró el Centro Australiano para Estudios Americanos (ACAS), proyecto multimillonario en la Universidad de Sydney, siendo—igual a su propio Departamento de Historia—el hogar de constante apoyo a la posición de la USIS. Los fondos son canalizados a través de la USIA al centro, deseoso de expandir las relaciones australianas-estadounidenses en áreas de negocios, finanzas, comercio, la academia, cultura y relaciones militares-estratégicas.¹⁰⁵ La inauguración del centro ACAS marcó un cambio en la política cultural invasora de Reagan, por una indirecta colonización. Esta estrategia requiere la transferencia de los costos de la propulsión de la hegemonía estadounidense a las instituciones y corporaciones australianas. En esta nueva y alta etapa conservadora, la descentralización de la dominación mundial se ha transformado en necesaria económicamente para la metrópoli, y practicable en las condiciones neoconservadoras ascendentes.

Los procesos que moldean el currículum de historia en el mundo de habla inglesa son complejos, y requieren de análisis y respuesta más allá de los límites de esta investigación. Pero los argumentos presentados anteriormente subrayan la clara relación entre la USIS y los aparatos estatales educativos, además el profundo poder económico poseído por tales organizaciones como la USIS y sus agencias e instituciones como la CIA. El ejercicio de ese poder actualmente en manos de cerrados círculos elitistas lejos del escrutinio público se ha tornado un elemento esencial en

enfocado sus reflexiones sobre el rol de la Historia inclusiva en la construcción de una sociedad no elitista y anti racista: ver por ejemplo Nicholls, R., “A Riot of an Election: Turmoil in the USA”, *Arena*, N° 99/100 (1992), págs. 155-63; y Davis, M., “Who killed LA? A Political Autopsy”, *New Left Review*, N° 197 (1993), págs. 3-28.

104. Ranelagh, *The Agency*, pág. 804.

105. “New Era for American Studies in Australia”, *The Gazette*, Universidad de Sydney (marzo de 1992).

la capacidad de la USIS en mantener discursos misóginos, racistas, patriarcales y capitalistas en el desarrollo e implementación de los currículum. Las prácticas de los Ministerios de Educación que respondan más a las empresas multinacionales que a los procesos consultivos democráticos, deberán someterse al escrutinio público. Ceder esta lucha al capitalismo global, y al rol sustantivo de la USIS en promover las prácticas autoreferentes del imperialismo cultural, aseguran solamente la entrega de un currículum exclusivista, íntegramente monocultural e intelectualmente anestésico, el cual podría precipitar a nivel educativo—irónicamente—“el fin de la historia.”